

viene. Así, al final
oir y que supone de
el momento terrible:
gible, sólo queda una
os que no son como
. Allí encontrará su
caminar, sino que

buscar otra hubiera
á justificada. Noemi
obligó a vivir: bus-
rtad que sólo se en-
que es la muerte.

de que la publicación
lin Domínguez cons-
so cultural, dos im-
ciente tradición tea-
rte, un triunfo para
Vulnerado que, de
s importantes mani-

LES BLONDA

ADAS

cción del actor. Traduc-
orial Psique, 1954.

ancoráneo. Editorial Su-

en el Arte. Editorial La-

Buenos Aires, 1957.

A. Tomo 7. Editorial La-

al Editorial Sudameri-



Franklin Domínguez
Autor de la República
Dominicana

EL ULTIMO INSTANTE

monólogo en un acto dividido en dos cuadros

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

PHC

24/abril/66
19/nov/68

5.50

1081106

mdrsrs

27

01

PERSONAJE UNICO

Noemi

Una

L

Franklin Domínguez
Autor de la República Dominicana

ESCENAS

CUADRO PRIMERO

Una calle, un muro, un farol.

CUADRO SEGUNDO

La habitación de Noemí.

Rafaelin Domínguez
Autor de la República Dominicana.

PRIMER CUADRO

ESCENA: Una calle, un muro, un farol.

Una mujer, Noemí, está junto al farol. A pesar de sus cuarenta años todavía es hermosa y conserva esa enigmática belleza que la hace atractiva.

Una mirada basta para comprender cual vida lleva: soledad, traspasos... tal vez angustia.

NOEMI (Mira al público en silencio, sonríe y sus labios denuncian amargura profunda):

¡Hablarme de moral! (Ríe) Cuando el profesor de álgebra vino a casa yo no quería verle, yo no quería verle, yo no quería verle. (En un reproche) ¿Por qué me obligaron a recibir sus clases particulares? ¿por qué? (Ríe despectiva) ¡Hablarme de moral!

(Se encamina al centro de la escena... grita con altivez, como si respondiese a una advertencia,

¿No puedo recorrer las calles a estas horas? ¿quién me prohíbe hacerlo? ¿cuál ley las ha cerrado a los espíritus solos? (Humilde) ¿No comprende que tengo que caminar, caminar, caminar...? No molesto a nadie. Deseo, tan solo, andar de uno al otro extremo. Llegar hasta esas zonas oscuras donde calles y noche se confunden.

(Se dirige a alguien que se supone pasa a su lado)

¿Me da un cigarrillo? *(Hace un gesto de resignación contestando "no importa" a la respuesta negativa que parece recibir).*

(Volviéndose airada)

¡Ah, Policía!, ¿qué de malo hay en pedir un cigarrillo? ¿es eso molestar a la gente? *(Con amargura y duda.)* Tal vez.

(Habla, dirigiéndose al sacerdote que estيفا estar junto a ella)

¿Por qué? ¿por qué hablarme de moral? No soy una... No soy una de esas... *(Con orgullo. En un intento por tener orgullo de algo)* Soy Noemí. *(Cansada)* Solo quiero caminar, caminar, caminar...

Padre, ¿tiene que sermonearme? ¿he cometido algún grave pecado? *(Justificándose)* No he hecho nada malo. No he hecho nada...

(Se cubre los oídos para ahogar las palabras que parecen escuchar. Desconcertada)

¿Qué se yo lo que es bueno o lo que es malo? ¿por qué tenían que buscarme un profesor de álgebra? Yo nunca entendí el álgebra. Yo nunca entendí nada. ¿Cómo entonces pretende que entienda de moral. *(Hastada)* Déjeme en paz. ¡Déjeme!

(Cambia su rostro triste. Ahora avista a alguien. Con llama de seducción en sus ojos)

Hay, boy, have you a cigarette? *(Conforme)* That's Okay. *(Intencionada)* ¿Te espera alguna amiga? *(Guiña un ojo, flirteando)* Yo estoy sola. Me gustaría pasar la noche

con una an
ofendida)
¿quién sup
ro. ¡Vete a
pretende q
sin dinero,
¿Supones q
raciones se
ve a alguie
Leoncio, él
¡Después d
da, a la pu
Solo estaba
caminar, c
qué hablarr
bre que ter
ral? *(Vacil*

(Con c

Diga, l
flexiva) Sí.

(Se de

asomaba a
hablaba y c
del auto y p
que dejaba
amiga? ¿so
marido? El,
hasta dejari
(Indecisa)
acaso, inmo
(Con un ges
les? ¿aquell
Ah, los que
ca. Solament

pasa a su lado)
esto de resignación
negativa que pa-

pedir un cigarri-
margura y duda.)

que estima estar

al? No soy una...
un intento por te-
) Solo quiero ca-

e cometido algún
ho nada malo. No

labras que parecc

s malo? ¿por qué
ra? Yo nunca en-
¿Cómo entonces
) Déjeme en paz.

ta a alguien. Con

onforme) That's
niga? (Guiña un
a pasar la noche

con una americano. ¿Qué opinas? (*Escucha y luego agrega, ofendida*) ¡Sigue tu camino necio! ¿Qué piensas de mí? ¿quién supones que soy? No tienes cigarros. Tampoco dinero. ¡Vete al diablo, marino impertinente! (*Para sí*) ¿Cómo pretende que malgaste la noche con él, un marino borracho, sin dinero, ni cigarros? (*Vocea como si lo viera alejarse*) ¿Supones que éste es el Paraíso, donde los sueños y las aspiraciones se hacen realidad? (*Con una risita burlona se vuelve a alguien que imagina a su lado, un amigo muy querido*) Leoncio, él cree que se encuentra en el Paraíso. ¡Paraíso! ¡Después del sermón que me dió el cura al hallarme, sentada, a la puerta de la iglesia! (*Sincera*). No había bebido. Solo estaba cansada. (*Con un suspiro de hastío*) Cansada de caminar, caminar, caminar... (*Sin comprender*) ¿Por qué hablarme de moral? Por acostarme con cualquier hombre que tenga dinero, o alcohol, o cigarros, ¿soy yo inmoral? (*Vacila*) Quizás.

(*Con ansiedad*)

Diga, Padre, ¿quién es moral? ¿quién? ¿usted? (*Reflexiva*) Sí. Acaso usted, sí.

(*Se defiende. Acusadora*) Pero, ¿y ella, Anita, que se asomaba a la ventana cuando el profesor salía de casa y hablaba y coqueteaba? ¿y el señor de esa noche, que se bajó del auto y prometió llevarme junto a Leoncio? ¿y la vecina, que dejaba a sus hijos para jugar cada tarde en casa de la amiga? ¿son ellos morales? (*Titubea*) Sí. Tal vez, sí. ¿Y su marido? El, que apretaba a su secretaria sobre el escritorio hasta dejarla sin respiración. ¿Es él moral? No. Quizás, no. (*Indecisa*) Bueno, tal vez, sí. ¿Qué sé yo? (*Ingenua*) ¿Soy, acaso, inmoral? ¿quién puede catalogar nuestras acciones? (*Con un gesto de incomprensión*) Pero, ¿quiénes son morales? ¿aquellos que se emborrachan con vestidos bonitos? Ah, los que usan bonitos vestidos no se emborrachan, nunca. Solamente se marean. (*Apenada*) No tengo vestido boni-

to. Hace tiempo que no lo tengo. Ya no frecuento aquellos sitios. Ahora soy inmoral.

(Levanta su índice y señala al sacerdote. Con resentimiento)

Si, Padre. Usted me dijo que no entrara a la iglesia. *(Insegura)* ¿Fué éso lo que dijo? Ya no recuerdo. *(Se disculpa)* No. No fué usted quien me llamó borracha. No. Estoy equivocada.

(Se vuelve rapidamente. A alguien)

¿ Me das un cigarrillo, por favor? *(Enojada)* ¿Qué ocurre esta noche? Nadie tiene un cigarrillo.

(Arrepentida)

Perdón, Padre. Usted no me llamó borracha. Fueron ellos... y en francés. *(Con ligera curiosidad)* ¿Por qué cantaban los marinos franceses? ¿es que ellos son morales?

(La angustia se apodera de ella lentamente)

¡No me atormente! No quiero confesar. *(Firme en sus palabras)* ¿De qué tengo que arrepentirme? Ningún remordimiento me perturba. No tengo culpa, no tengo culpa, no tengo culpa. *(Llora)*

(Se deja caer suavemente, su espalda descansando en el farol. Guarda silencio, mira con vaguedad, sin punto fijo)

Quizás es verdad que estoy borracha. Pero, ¿qué importa? Yo, desde entonces, significo nada.

(Se quita los zapatos y permanece sentada, con la postura de una niña que jugara al "jack" con sus compañeras)

Quando me case haré una gran boda. *(Suspira)* ¡La blancura de un traje de novia arropará mi cuerpo! *(Como si*

se dirigiese
también. *(C*
vestidos de
¿Y las palab
algo más sól
charlas dirig
pida) ¿Romí
sentirnos y

(Se que
amigas con

Hace un
un helado. ¿
conmigo en
lo haría con
¿Qué culpa
entiendo me
de un beso o
do con sus h
inglés.

(Soñada
mántica)

Me gus
con él algún
gunta) ¿Cón
el profesor é
mira hacia
sentada) No
quiero oír hi
terponerse?
qué me prob
laba casarm
impidieron

(Se esc

se dirigiase a una amiga) Anita, ¿tú crees en el amor? Yo también. *(Con entusiasmo)* ¿No te enternecen los altares vestidos de azucenas? A mí me hacen temblar de emoción. ¿Y las palabras de unión de un sacerdote? ¿has escuchado algo más solemne y hermoso? Yo quisiera algún día escucharlas dirigidas a mí. *(Pausa. Se vuelve al ser interrumpida)* ¿Romántica? Claro que lo soy. Amo todo lo que haga sentirnos y sabernos humanos.

(Se queda pensativa y después mira a sus supuestas amigas con picardía. Comunicativa)

Hace unos días tropecé con Leoncio y me invitó a tomar un helado. ¿Saben como dijo? "Icecream". El estudia inglés conmigo en el Instituto. Si pensara seriamente en casarme lo haría con Leoncio. *(Frunce el ceño)* No te enfades, Anita. ¿Qué culpa tengo de que él me haya preferido? Es que lo entiendo mejor que ustedes. Sé decirle "yes" cuando me piden de un beso o le contesto "all right" cuando estoy de acuerdo con sus ideas. Ustedes no le entienden porque no saben inglés.

(Soñadora, pero tratando de no tomar una actitud romántica)

Me gusta Leoncio. Me gusta mucho y voy a casarme con él algún día. *(Se sorprende como si escuchara una pregunta)* ¿Cómo? ¿el profesor de álgebra? ¿qué tiene que ver el profesor de álgebra con Leoncio? *(Se levanta, furiosa, y mira hacia abajo como si contemplara a su amiga todavía sentada)* No menciones otra vez al profesor de álgebra. No quiero oír hablar de él. *(Con enojo)* ¿Por qué tenía que interponerse? ¿por qué tuvo que contarle todo a papá? ¿por qué me prohibieron volver a hablar con Leoncio? Yo anhelaba casarme con Leoncio. Yo amaba a Leoncio. ¿Por qué impidieron que nos amáramos?

(Se escuchan las primeras notas de una marcha nup-



en la calle y noche x confusión

cial. Se repiten. El ros

Hubiera sido her
sido hermoso!

*(Va hacia el faro
pertar al sentir paso)*

Hi, boy, have you
noche ésta! Nadie tie
hechos con los cigarr

*(Se desprende, e
que pretende apresar*

¡No me toques, r
cente. ¡Apártate de n
se) Borrachos nause
che y se creen con de
mujeres son monun
acostarse.

*(Se regocija al
cial. Luego se sienta
quinceañera y reñir*

El profesor de i
mosa. Me lo dijo así
había sido bien resu
dijo. Me miró, me t
que yo era hermosa
¿tienen que decirne
hermosas? (Cándida
me lo dijera. (Con
he contado? Otra r
entonces... Entonc
do Leoncio. (Viole
amaba a Leoncio. ¿

cial. Se repiten. El rostro de Noemí se ilumina de felicidad)

Hubiera sido hermoso casarse con Leoncio. ¡Hubiera sido hermoso!

(Va hacia el farol y apoya su cabeza. Luego parece despertar al sentir pasos junto a ella)

Hi, boy, have you got a cigarette? *(Con enfado)* ¡Qué noche ésta! Nadie tiene un miserable cigarrillo. ¿Qué han hechos con los cigarrillos?

(Se desprende, con un movimiento del brazo, de alguno que pretende apresarla)

¡No me toques, marino repugnante! Soy una mujer decente. ¡Apártate de mí, asqueroso! *(Para sí. Al verlo alejarse)* Borrachos nauseabundos. Hallan una mujer sola de noche y se creen con derecho a tocarla. Suponen que todas las mujeres son monumentos públicos sobre los que pueden acostarse.

(Se regocija al escuchar nuevamente la marcha nupcial. Luego se sienta en el suelo, sobre sus piernas, como una quinceañera y reinicia la conversación con sus amigas).

El profesor de álgebra me dijo una vez que yo era hermosa. Me lo dijo así... como si me dijese que mi problema había sido bien resuelto o que estaba equivocado. Pero me lo dijo. Me miró, me tomó una mano con suavidad y me dijo que yo era hermosa. ¿Qué tenía eso que ver con el álgebra? ¿tienen que decirnos los profesores de álgebra que somos hermosas? *(Cándida)* Y a mi me gustó. Me gustó mucho que me lo dijera. *(Confidencial. Levemente sonrojada)* ¿Les he contado? Otra noche me rozó un seno con intención y entonces... Entonces me dí cuenta por qué se había alejado Leoncio. *(Violenta)* El fué quien contó a papá que yo amaba a Leoncio. ¿Y qué hizo Leoncio cuando lo acusaban?

(Mordaz) Se defendió en inglés. Siempre hablaba en inglés y se defendió en ese idioma como para que nadie lo entendiese. (Busca una explicación lógica) ¿Por qué tenía que hablar en inglés?(Con aflicción) Y Leoncio se apartó de mí y, en cambio, el profesor de álgebra se acercaba más a mí.

(Una cierta inquietud altera su espíritu)

Padre, debo confesarme. Pero no esta noche. Esta Noche, no. Estoy borracha...

(Comprensiva)

Bien, Padre. Muy bien. Tiene razón. No debo sentarme en la puerta de la casa del Señor... estando borracha. (Confundida) ¿Quién soy yo? ¿quién?

Reprende a su amiga, con tono juvenil)

Anita, no rías. Yo amaba a Leoncio. No sentía nada cuando el profesor de álgebra ponía el libro a un lado y dejaba deslizar su mano entre las mías. Me gustaba, pero era tan sistemático todo como llegar a las soluciones de los problemas de álgebra. Para mí sus caricias eran como un nuevo problema que solo él, como profesor, podía solucionar. (Se expresa con sinceridad y llaneza) Pero yo quería a Leoncio y cuando Leoncio se apartó de mí, cuando todos parecían oponerse a nuestro amor, resolví marcharme. Siempre es fácil escapar, lo difícil es decidirlo... ¡y yo estaba decidida!

(Vuelve su cabeza al ser sorprendida por una inesperada invitación)

¿Que suba a su auto? ¿por qué tengo que montar en su auto, señor? No lo conozco. Yo... Yo voy en busca de Leoncio. Es a Leoncio a quien deseo encontrar, señor.

¿Por qué me invita a subir a su auto? (Pausa en que escucha atenta y luego agrega) ¿Qué adónde voy? (Indica

con la mano de
No, no. (Señala
Creo que es haci
ciertamente. (In
oído hablar de L
auto? ¿adónde,
(Desconfiada) P
Si. Me llamo Noe
gada) ¿También
¿Y a Leoncio? ¿
No sabía que nos
que va a llevarm
está? (Avanza un
dispusiera a subo

(Grita como en u

¡No! ¡Déjeme
me ha traído aquí
está Leoncio? (Ll
¡Leoncio! ¡Leonci
me! ¡No me toque
¡Leoncio!

(Volviéndose
cen haberse marc)

¿Dónde están
ra, ¿dónde se enc
(Desilusionada) ¿
ahora, ¿qué voy a
de repente. (Sin e
mi? ¿por qué me a

(Su mirada es

Usted me ha h
trañeza) ¿Vivir ag

blaba en inglés
nadie lo enten-
qué tenía que
e apartó de mí
aba más a mi.

che. Esta No-

debo sentar-
ndo borracha.

o sentía nada
un lado y de-
gustaba, pero
ciones de los
eran como un-
podía solucio-
ero yo quería
cuando todos
marcharme.
... ¡y yo es-

na inespera-

e montar en
en busca de
, señor.

ausa en que
oy? (Indica

con la mano derecha hacia la derecha) Allá. (Rectifica)
No, no. *(Señala con la mano izquierda hacia la izquierda)*
Creo que es hacia allá. *(Con incertidumbre)* No sé. No sé,
ciertamente. *(Intranquila)* ¿Sabe dónde está Leoncio? ¿ha
oído hablar de Leoncio? *(Sorprendida)* ¿Me llevará en su
auto? ¿adónde, señor? *(Con alegría)* ¿Junto a Leoncio?
(Desconfiada) Pero a usted no lo conozco. *(Con recelos)*
Sí. Me llamo Noemí. ¿Me conoce hace tiempo? *(Sonríe halaga-
da)* ¿También usted opina que soy hermosa? *(Avida)*
¿Y a Leoncio? ¿también conoce a Leoncio? ¿Qué extraño!
No sabía que nos conocía, que nos apreciaba tanto. ¿Y dice
que va a llevarme con él? *(Se pone de pie)* ¿Sabe dónde
está? *(Avanza un poco como si aceptara la invitación y se
dispusiera a subir al auto)* Gracias, gracias.

(Grita como en una lucha)

¡No! ¡Déjeme! ¡Déjeme salir! ¡Quiero huir! ¿Por qué
me ha traído aquí? Estamos muy lejos de la ciudad. ¿Dónde
está Leoncio? *(Llama con creciente atribulación)* ¡Leoncio!
¡Leoncio! ¡Leoncio! Usted quiere hacerme daño. ¡Suélte-
me! ¡No me toque! ¡Déjeme! *(Llama)* ¡Leoncio! ¡Leoncio!
¡Leoncio!

*(Volviéndose con dulzura hacia sus amigas que pare-
cen haberse marchado)*

¿Dónde están todas? ¿se han ido? Anita, Ligia, Rosau-
ra, ¿dónde se encuentran? ¿por qué me han dejado sola?
(Desilusionada) Se han marchado. *(Desconsolada)* Y
ahora, ¿qué voy a hacer? Nunca me había sentido sola
de repente. *(Sin entender)* ¿Por qué se han separado de
mi? ¿por qué me abandonan?

(Su mirada es grave y su voz censura con pesadumbre)

Usted me ha hecho daño. Ha mentido. *(Pausa. Con ex-
trañeza)* ¿Vivir aquí? *(Mira a su alrededor)* ¿Quedarme

en esta casa? ¿con usted? (Arrogante) ¿Por qué? ¿por qué tengo que quedarme a vivir con usted? ¿dónde está Leoncio? (Llorosa) ¿Por qué me ha hecho daño?

(Se transforma. Con una expresión de orgullo)

¡Voy a tener un hijo! ¡Voy a ser madre! (Con manifiesto alborozo) Anita, Ligia, Rosaura, voy a ser madre. (Se aflige) Ah, ya no están aquí. Se han marchado. ¿Por qué se han ido todas? (Casi triste, con un murmullo monótono) Voy a ser madre, Leoncio. Voy a ser madre, profesor de álgebra. (Natural, comunicativa) ¿Sabes una cosa, Leoncio? Me gustaría tener un hijo tuyo. (Como revelando un secreto íntimo) ¿Sabes? Siempre pensé en casarme contigo. (Busca una explicación) ¿Por qué no me casé contigo, Leoncio? (Comprende al fin) ¡Ah, sí! Fué por el profesor de álgebra. El contó todo a papá. (Ligeramente intrigada) Pero, si no es de tí. ¿de quién, entonces, voy a tener un hijo? ¿es del profesor de álgebra? No, no. El solo llegó a rozarme un seno. (Parece escuchar que alguien le habla) ¿Cómo dice, señor? ¿subir a su auto? (Concluyente) ¡Ah, sí! Voy a tener un hijo de un auto. ¿No es gracioso?

(Con súbito contento)

Hay, boy give me a cigarette, please. Give me a cigarette. (Corre fuera de escena como si persiguiese a alguien hasta alcanzarlo. Después regresa con un cigarrillo que lleva a los labios) Gracias, amigo. Al fin consigo fumar. Creí que nunca pasaría un marino con cigarrillos. (Toma una bocanada y arroja una humareda) ¡Qué alivio me produce!

(Con rencor en su mirada)

¿Por que? ¿por qué tuvo que llevarse a mi hijo? Era mío también. (Insegura) Bueno, ¿qué sé yo? (Sumisa) ¿Qué sé yo? (Medita) Tal vez no era mío en realidad. Era del auto... y el auto se lo llevó. ¿El auto? (Con amargura) El auto se lo llevó.

(Mira hacia el lado algunos gritos)

Bien, policía. ¿que tengo que can

(Camina hacia a ir a su habitación mira, junto al fardo se inclina y los toma de hastío y de cansa nos, sale mientras garrillo que lleva en

(Al mismo tien

Por qué? ¿por qué
¿dónde está Leon-
ño?

(de orgullo)

madre! *(Con mani-
voy a ser madre.
n marchado. ¿Por
n murmullo monó-
er madre, profesor
es una cosa, Leon-
omo revelando un
en casarme conti-
o me casé contigo,
ué por el profesor
amente intrigada)*
voy a tener un hi-
El solo llegó a ro-
alguien le habla)
Concluyente) ¡Ah,
es gracioso?

Gíve me a ciga-
siguiése a alguien
cigarrillo que lle-
nsigo fumar. Creí
illos. *(Toma una
livio me produce!*

e a mi hijo? Era
yo? *(Sumisa)*
en realidad. Era
(Con amargura)

*(Mira hacia la derecha como si la hubieran sobresal-
tado algunos gritos)*

Bien, policía. Ya voy a la cama. No grite más. Es solo
que tengo que caminar, caminar, caminar...

*(Camina hacia la izquierda, lentamente, disponiéndose
a ir a su habitación. Se detiene, se vuelve mecánicamente y
mira, junto al farol, sus zapatos olvidados. Va hacia ellos,
se inclina y los toma, ceremoniosamente, con un cierto aire
de hastío y de cansancio. Se levanta y, con ellos en sus ma-
nos, sale mientras deja escapar un poco del humo del ci-
garrillo que lleva en los labios)*

(Al mismo tiempo, una música nostálgica se escucha)

Franklin Domínguez
Autor de la República Dominicana

SEGUNDO CUADRO

ESCENA: La habitación de Noemí.

Al entrar a su cuarto Noemí observa todo con desprecio. Después arroja sus zapatos junto a la cama y se encamina a una mesita donde hay una botella. Se sirve un trago y bebe. Pasa la mano por su rostro y llora. Se deja caer sentada sobre el lecho y mira al suelo. Luego, comienza a mover un pie sobre la pequeña alfombra acariciándola, provocativa, en un juego sensual pero despreocupado.

NOEMI (Se pregunta a sí misma, al acaso, sin importancia):

¿Qué ha sido de Leoncio? (Ahora intrigada) ¿Qué ha sido de Leoncio? ¿qué fué del profesor de álgebra? ¿y papá? ¿y mamá? No sé. No he vuelto a saber de ellos.

(Como un regaño)

Tomasito, no vayas a jugar ahí fuera. No juegues con esos muchachos que son mayores. Vamos, entra. (Autoritaria) Entra, Tomasito. No quiero que te hagas daño.

(Volviéndose. Con naturalidad)

¿Sí? ¿por qué no? Claro que debo quedarme a vivir con usted. Ya no sé adónde ir ni por qué tengo que encontrarme

con Leoncio. ¿Quiere que permanezca a su lado por siempre? ¿aquí? ¿en esta casa? Es su casa, ¿verdad? Es muy bonita, muy apacible, muy íntima. ¿Lo ha notado? Los ruidos de los autos en la carretera mueren antes de alcanzarla. Da gusto vivir aquí. Claro que seguiré junto a usted.

(Sencilla. Habla con la misma alegría con que se da una buena noticia)

¿Sabe que voy a tener un hijo? ¡Oh, cierto! Está enterado. Lo repito cada vez que nos reímos. *(Satisfecha)* ¡Voy a tener un hijo! Claro que lo sabe. *(Como una niña mimada)* ¿Por qué tarda tanto en venir a vernos? Tomasito siempre pregunta por usted. Está una muy sola aquí. Todo queda distante. Nos sentimos tan olvidados y apartados.

(Insiste nuevamente en sus pensamientos)

¿Y que fué de Leoncio? Ah, nunca más volví a preocuparme por él desde que comenzaron a inquietarme otras cosas. *(Complacida)* Tomasito se parece a Leoncio. Se parece mucho. *(Duda)* ¿Mucho? A ver... *(Se levanta y va hacia una cómoda pequeña)* Vamos a comprobar si realmente se parece a Leoncio. *(Abre una de las gavetas y saca un retrato que observa con desilusión)* Oh, no. No se asemeja en nada a Leoncio. Es idéntico al auto. Quiero decir, al hombre del auto. *(Vuelve a la cama y se sienta en ella contemplando el retrato)* También se parece a mí... Se parece a mí en los ojos. ¿De qué color tengo los ojos? Nunca me he dado cuenta del color de mis ojos. A ver... *(Alcanza un espejo y se mira)* Tengo los ojos negros. ¿Y Tomasito? Tomasito tiene los ojos verdes. *(Sorprendida)*. Entonces no se parece a mí en los ojos. Se parece... al auto. El si tiene los ojos verdes y la mirada ansiosa de...

(Cariñosa, maternal)

Este es... Tomasito, mi hijo. *(Pone el retrato del ni-*

ño sobre su t
me, niño mio
cuna. Se inte
con voz ahoga
lo toque! No
No me dejes.
*(Se escucha e
la distancia)*
no es mío. Es

(Mira el

Este es T
tiempo que ya
años! *(Razona
masito es un h
con ayuda de s
años. (Maravil
años? Entonces
(Con espanto)
pejo y se mira
joven. ¡Aún soy*

(Se pone de

Leoncio, no
No quiero que T
ta. El se avergon
que me vea. Esto
lo ruego., Leoncio

*(Se detiene l
puerta)*

¡Es él! Toca
buscarme. El sab
*(Va hacia la pue
¿quién llama? (E*

por siem-
? Es muy
? Los rui-
alcanzarla.
usted.

que se da

Está ente-
atisfecha)
una niña
Tomasito
aquí. Todo
partados.

a preocu-
me otras
o. Se pa-
vinta y va
r si real-
tas y saca
o se ase-
ero decir,
ta en ella
mí... Se
os? Nun-
... (Al-
s. ¿Y To-
ida). En-
al auto.

o del ni-

ño sobre su brazo y lo mece como a un recién nacido) Duerme, niño mío. Duerme, niño mío. (Tararea una canción de cuna. Se interrumpe. Su mirada se llena de temor y grita con voz ahogada apretando el retrato contra su pecho) ¡No lo toque! No lo toque! No puede llevárselo. (Suplicante) No me dejes, Tomasito. Es mío también. ¡Es mío también! (Se escucha el ruido de un auto que arranca y se pierde en la distancia) Bueno, tal vez estoy equivocada. Quizás no es mío. Es del auto, y el auto se lo llevó.

(Mira el retrato nuevamente)

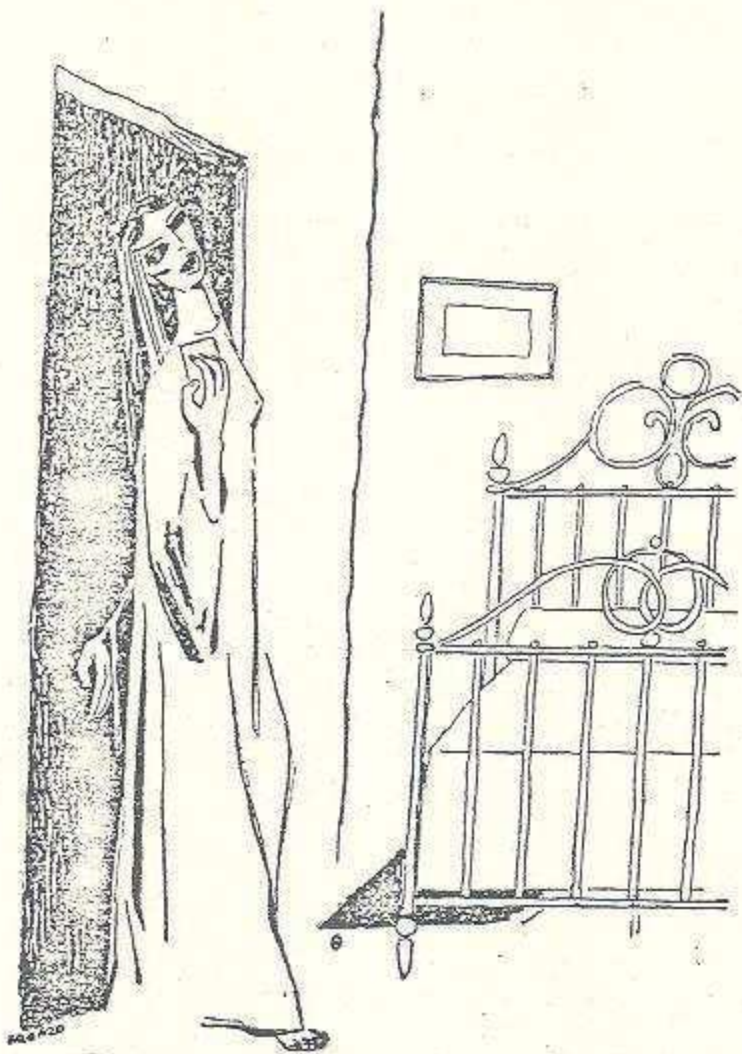
Este es Tomasito. Digo, éste no es ya Tomasito. Hace tiempo que ya no es Tomasito. Aquí tiene cinco años. ¡Cinco años! (Razonando) Pero Tomasito no tiene cinco años. Tomasito es un hombre... Tomasito tiene ahora... (Calcula con ayuda de sus dedos) Tomasito es un hombre de veinte años. (Maravillada) ¿Veinte años? ¿mi hijo tiene veinte años? Entonces yo no soy Noemí. Ahora soy una vieja... (Con espanto) No. No soy vieja. (Coge nuevamente el espejo y se mira con horror) Yo aún soy joven. Necesito ser joven. ¡Aún soy joven! ¡Necesito ser joven!

(Se pone de pie)

Leoncio, no consientas que Tomasito venga a visitarme. No quiero que Tomasito me vea así. Ahora estoy tan distinta. El se avergonzará de mí. Leoncio, por favor, no permitas que me vea. Estoy vieja, fea, despreciable. (Implorante) Te lo ruego., Leoncio, no dejes que me encuentre.

(Se detiene bruscamente y escucha como si tocasen a la puerta)

¡Es él! Tocan a la puerta. Es Tomasito que viene a buscarme. El sabe que soy su madre. Viene a conocerme. (Va hacia la puerta, al fondo, con recelos) ¿Quién es? ¿quién llama? (Escucha) No. Ella no está. Noemí no vive



¡No lo toque! No puede llevarse...

ya aquí. Se ha mudado Noemí. (Volvó hijo. Quiere conocerme. Esperaba que me buscase y trataría de verme) Claro, ha cambiado que es él. (En bromas) Dice que me llama Tomasito y es un vea!

Por favor, Leoncio. ¿Por qué tuviste que decirme que no dijiste en español que no permito quererte y que nunca me digas... que nunca me digas... (Se conmueve al mirar) Y Tomasito es mi hijo, Leoncio. (Recuerda) (Se conmueve al mirar) Maternal, cariñosa, de auto vendrá y nos llevará nuevamente la cama está contigo ahora.

(Baja sus manos) ¡Ah! ¿Te has dado cuenta? No tuve intención de decirle a alguien) ¡No! Tomasito se cayó. ¡No como si la hubiesen arrastrado! ¡Clama con aflicción) ¡No quite! ¡Es lo que único también! (Se escucha un grito que no alcanza a ser signada) Se ha ido. El

ya aquí. Se ha mudado no sé dónde. No sé dónde se ha mudado Noemí. *(Volviéndose al público)* Es él, Tomasito, mi hijo. Quiere conocer a su madre. Quiere conocerme a mí. Esperaba que me buscaría. Averiguaría que yo era su madre y trataría de verme. *(Con malicia, confidencial, en secreto)* Claro, ha cambiado su nombre para que no descubra que es él. *(En broma)* ¿Cómo dijo llamarse? ¿Raúl? *(Sonríe maliciosa)* Dice que se llama Raúl, pero en realidad se llama Tomasito y es mi hijo. *(Triste)* ¡No quiero que me vea!

Por favor, Leoncio, ayúdame. *(Turbada de pronto)* ¿Por qué tuviste que defenderte en inglés, Leoncio? ¿por qué no dijiste en español que me querías? Papá te hubiera permitido quererme y habríamos echado al profesor de álgebra... que nunca me enseñó álgebra. *(Sonríe feliz, soñadora)* Y Tomasito hubiera sido nuestro hijo. Tuyo y mío, Leoncio. *(Recuerda a su hijo con cariño)* ¡Tomasito...! *(Se conmueve al mirar hacia la cama. Se dirige allí y levanta imaginariamente a la criatura que su mente re-crea. Maternal, cariñosa, dulce)* Vamos, Tomasito, no llores. El auto vendrá y nos llevará a la playa. No llores más. *(Tarea nuevamente la canción de cuna)* Vamos, no llores. Mamá está contigo ahora.

(Baja sus manos y se asusta, como si dejara caer a Tomasito) ¡Ah! ¿Te has hecho daño, Tomasito? *(Acongojada)* No tuve intención de hacerte daño. *(Como si se defendiese de alguien)* ¡No! ¡No me pegues! No pude evitar que Tomasito se cayese. ¡No me pegues! *(Llora y cae al suelo como si la hubiesen arrojado. Luego levanta la cabeza y exclama con aflicción)* ¡No se lleve a Tomasito! ¡No me lo quite! ¡Es lo que único que me queda! ¡Es mío! ¡Es mío también! *(Se escucha el ruido del auto que arranca. Con un grito que no alcanza a ser agudo)* ¡Tomasito...! *(Resignada)* Se ha ido. El auto se le ha llevado.

(Aún en el suelo, pasa la mano por su frente y la entreciende en sus cabellos. Mira en silencio a ambos lados como si no viese la razón de ser de todo cuanto la rodea) ¡Hum! ¡Inmoral! ¡Está bien! ¡Está bien! Ya me voy, Padre. Es solo que tengo que caminar, caminar...

(Hace un gesto de incompreensión, sonríe amargamente y se levanta)

Hace calor esta noche. Mucho calor. *(Se arroja sobre la cama y se despereza con sensualidad. Se quita una de las medias que se ha dejado aún para andar descalza. Se levanta. Va hacia la mesa y se sirve otro trago, en forma rutinaria)* Una no debe estar nunca sola. Se necesita siempre a alguien. Es imposible y absurdo vivir en soledad. Debí decirle a aquel marino que viniera conmigo. *(Medita un poco)* Pero no tenía cigarrillos, ni alcohol, ni dinero. Pero, de todas maneras me habría hecho compañía. *(Tirando el trago, con rabia)* ¡Una no puede estar siempre sola!

(Natural, como si cariñosamente hablara con su hijo)

Tomasito, ¿qué pensarás al saber que ésta es tu madre? ¿me verás como a una madre? Tú tienes que venir algún día, Tomasito. Quieres conocer a tu madre, ¿verdad, Tomasito? Claro que sí. Todos los hijos anhelan conocer a sus padres. *(Se contempla con humildad)* ¿Qué dirás al verme así? Vamos, dímelo ahora, antes de que nos encontremos. *(Se asombra como si su hijo la hubiera desconocido y ésto la humillara)* Soy tu madre, Tomasito. ¿No me reconoces? *(Acercándose al centro como si se aproximara a alguien)* Mirame bien, Tomasito. Soy tu madre. Nadie ni nada puede cambiar que sea tu madre. Estamos ligados para siempre. Mirame bien. ¿Qué tal luzco? ¿no deseabas conocerme? ¿qué tal parezco? Mirame. *(Con un ligero temor)* ¿Por qué callas? ¿qué piensas en tu silencio? *(Parece escuchar, luego su rostro palidece y sus ojos se llenan de lá-*

grimas. Ofendida. No soy una mujer fuera dirigida t arrepiente) No (Justificando sus bres horribles? para tí parezco inmaculado? ¿no tu madre? Soy t madre. (Llora en zada de si misma

(Transforma confidencialmente

Leoncio, voy No permitas que Tomasito me vea *(Alterada)* ¿Qué parezco una madre? No creo que pare Por favor, Leonc nunca. No quiero Daría mi vida por escuchar su v que él me vea.

(Con alegría

¡Ahí va el auto! ¡Ahí va el auto! ¡Ahí va el auto! va con él! *(Agitan alguien)* Tomasito rame! *(Su voz se to... Soy yo... t cambia. Ahora se El es el hijo del ar*

su frente y la en-
a ambos lados co-
o cuanto la rodea)
n! Ya me voy, Pa-
inar...

onrie amargamente

(Se arroja sobre
Se quita una de las
descalza. Se levanta
o, en forma rutina-
necesita siempre a
a soledad. Debí de-
(Medita un poco)
linero. Pero, de to-
(Tirando el trago,
sola!

blara con su hijo)

ue ésta es tu ma-
tenes que venir al-
i madre, ¿verdad,
s anhelan conocer
ad) ¿Qué dirás al
de que nos encon-
biera desconocido
ito. ¿No me reco-
aproximara a al-
adre. Nadie ni na-
amos ligados para
no deseabas cono-
un ligero temor)
ncio? (Parece es-
s se llenan de lá-

grimas. Ofendida) ¡No! No digas eso. No soy una cortesa-
na. No soy una ramera. (Lanza una bofetada al aire como si
fuera dirigida al Tomasito de su imaginación y después se
arrepiente) No quería pegarte, Tomasito. No quería...!
(Justificando su torpeza) ¿Por qué has dicho esos nom-
bres horribles? Me has gritado. (Con humildad) ¿Es que
para tí parezco una prostituta? ¿no soy para tí algo puro,
inmaculado? ¿no parezco para tí una madre? ¿no parezco
tu madre? Soy tu madre. Soy tu madre, Tomasito. Soy tu
madre. (Llora cubriendo el rostro con sus manos, avergon-
zada de si misma)

(Transformada por completo. Ahora parece hablar
confidencialmente con Leoncio)

Leoncio, voy a pedirte un favor. Voy a suplicarte...
No permitas que Tomasito venga a verme. No quiero que
Tomasito me vea nunca. No quiero que me vea así... así...
(Alterada) ¿Qué es lo que soy? ¿cómo luzco, Leoncio? ¿pa-
rezco una madre? (Toma el espejo y se mira con lástima)
No creo que parezca una madre. (Con temblor en la voz)
Por favor, Leoncio, no dejes que Tomasito me encuentre
nunca. No quiero verlo. (Se interrumpe) Si. Deseo verlo.
Daría mi vida por tenerlo a mi lado un minuto siquiera,
por escuchar su voz distinta de hombre... pero no quiero
que él me vea.

(Con alegría repentina, contagiosa. Ríe feliz)

¡Ahí va el auto! (Corre como si siguiera el auto)
¡Ahí va el auto! ¡Es el papá de Tomasito! ¡Si! ¡Tomasito
va con él! (Agitando su mano y gritando para ser oída por
alguien) Tomasito...! Tomasito...! ¡Soy yo, aquí, mi-
rame! (Su voz se debilita poco a poco) Mirame, Tomasi-
to... Soy yo... tu madre... (La expresión de su rostro
cambia. Ahora se aflige) O tal vez yo no soy tu madre...
El es el hijo del auto... ¡y el auto se lo llevó!

(Mira a la puerta, de repente, suponiendo escuchar toques)

¿Quién? ¿quién llama? ¿quién toca a la puerta? (Busca refugio en la habitación y, por fin, se esconde tras un mueble a la vista del público, asustada) Es él. Es Tomasito. Sabía que tenía que venir algún día. Ha llegado el momento. ¿Qué debo hacer, mi Dios? (Vacila, se levanta con temor y se acerca a la puerta) ¿Quién es? ¿quién llama? ¿quién? (Escucha y luego se vuelve al público. Con extrañeza) No es su voz. Es una mujer quien llama. (Medita y sonríe con malicia como si inteligentemente comprendiera la situación) ¡Ah! es él quien la ha mandado. Lo ha hecho para sorprenderrae. (Volviéndose a la puerta) ¿Cómo? (Con una risita pícaro) El supone que logrará engañarme. Ha enviado a esa mujer para que yo abra la puerta y entonces él entrar y verme... y verme así, mal arreglada, fea... (Se interrumpe) ¿Cómo? (Intentando continuar la broma) Dice que debo pagar la habitación hoy mismo, que estoy retrasada dos meses... (Ríe) Se ha inventado una historia para verme, para conocer a su madre. (Respondiendo con sencillez) Está bien. Voy a pagarle esta noche. Confío que podré pagarle esta noche. (Sonríe) Muy bien. Gracias.

(Se dirige nuevamente a su amigo)

Leoncio, era él. (Con orgullo) Mi hijo. (Explicándose) Ciertamente, le debo dos meses a la casera, pero fué él quien la mandó a cobrar ahora para que yo abriese la puerta. Fui más inteligente, ¿no crees, Leoncio? No abrí la puerta. De seguro que él estaba detras esperando para entonces verme, conocerme... (Intranquila) Volverá a repetirse. Ya no estoy segura aquí. (Idea algo rápidamente) Pero, ¿sabes lo que voy a hacer, Leoncio? Voy a caminar, a caminar, a caminar... para que cuando vuelva no me encuentre en la casa. (Atribulada) No quiero que me vea. (Más tranquila) Por eso tengo que caminar, caminar, caminar...

(Diferente, c

Hace calor es en enaguas. Pasa para secar el sudor lo, lo recoge, va la tella. Repara en rie burlona cual a

Gracias. Gra don't you? Oh, e ber. Nunca bebo. viosa...!

(Busca a la alguien que está con impaciencia en su búsqueda. no a su pecho de trol sobre sí mis

(Divagando)

¿A quién bu a... Leoncio (Pe Es a... Tomasita da e inocente) Bu Iba en un auto...

(Desorienta

¿Por qué te gos profundos) madre. ¡No me bras cual si fuer ser joven! Teng (Insinuante, cas masito me vea.

(Con ligero temor de escuchar una respuesta negativa)

Señor, ¿ha visto pasar a Tomasito? Es mi hijo. (Como una niña mimada a quien le han quitado un juguete) Me lo acaba de quitar. Se lo ha llevado. El auto se lo ha llevado.

(Abatida)

Nada me sucede, señor. Gracias. Es solo que busco a mi hijo. Estoy cansada.

¿Nerviosa? ¿Cree usted que estoy nerviosa? (Continúa mirando a la distancia) No, gracias. No bebo. Gracias. (Pausa) ¿Dónde aprendió español? Lo habla muy bien.

¿Cómo dice? ¿Opina que una copa hará bien a mis nervios? ¿cree que sí? (Casi decidida) Bien... (Se arrepiente) No, no. Tengo que seguir buscando a Tomasito. Debo decirle que... no me olvide... que yo soy... (Mira igual que si tuviese a alguien muy cerca de ella) ¿Piensa que beber hará bien a mis nervios? (Fatigada) Quizás lo necesito. Apaciguará un poco este cansancio que me adormece. (Resuelta) Bien, vamos entonces. (Mira a la altura de sus ojos cual si frente a ella hubiera un letrado llamativo. Despectiva) ¿Beber un trago aquí? Nunca había venido a estos sitios. ¿No hay peligro? (Trata de escapar) Prefero no entrar. Tengo miedo a las gentes que se embriagan. Me asustan las tabernas. (Se detiene, tímida, luego su raso se levanta. Parece que alguien la tomase de la mano y a arrastrase levemente) ¿Usted cuidará de mí? Necesito que me cuide. Confío en usted. No. Ahora no temo a las tabernas ni a las gentes. (Decidida) Vamos.

(Se escucha música. Noemí se transfigura. Sereja una mujer poseída por el demonio, pero, en realidad, su comportamiento es mecánico y falso)

¡Música! ¡Qué bien se siente una al escuchar música!

¡Dame otro tr
¡Ponemos otro

(Se torna

¿Te gusto
guas) ¿Qué tal
avía? (Apartá
das. (Coqueta.
la sensación de
no me toques m
muerte sus lab
Todos los homb
cucharlo de ti.

(Hace un r
bro y se aparta
de ella y luego
cucha la música
gosa, en la que
inconsciente de
por ignorar la
tocadiscos y lo

¡No soy una
Una fiebre de
necesito confesa
ta noche. Esta
(Rogando queda
vuelva a Tomas
Tomasito me en
defendiste en i
banca por el pr
lleve! Es mio tar
gura) ¿Es Toma
No. Quizás, no.
Siempre ha sido

respuesta negativa)

Es mi hijo. (Como un juguete) Me to se lo ha llevado.

lo que busco a mi

viosa? (Continúa bebo. Gracias. habla muy bien.

á bien a mis ner-
(Se arrepiente)
nasito. Debo de-
(Mira igual que
iensia que beber
zás lo necesito.
adormece. (Re-
la altura de sus
llamativo. Des-
venido a estos
) Prefiero no
embriagan. Me
ego su brazo se
mano y la arras-
ecesito que me
a las tabernas

ra. Semeja una
lidad, su com-

uchar música!

¡Dame otro trago! ¡Otro! ¡Beber me hace mucho bien!
¿Ponemos otro disco?

(Se torna vanidosa, con una mirada pasional)

¿Te gusto así? (Se baja uno de los tirantes de sus enaguas) ¿Qué tal luzco ahora? ¿me encuentras hermosa todavía? (Apartándose al sentir que la tocan) No me muerdas. (Coqueta. Con una risa ficticia y casi amarga, dando la sensación de que representa una comedia) Por favor, no me toques más. (Clava su mirada sobre cualquier cosa y muerde sus labios con picardía y sensualidad) ¿Te gusto? Todos los hombres dicen que les gusto, pero me agrada escucharlo de ti.

(Hace un movimiento para evitar un beso en el hombro y se aparta riendo. Se acerca a la botella, bebe un sorbo de ella y luego va hacia el tocadiscos. Coloca la aguja y escucha la música. Noemí comienza una danza erótica, fogosa, en la que manifiesta toda su desesperación, su deseo inconsciente de olvidar su pasado. Es un esfuerzo inútil por ignorar la realidad. Finalmente, se arroja sobre el tocadiscos y lo calla)

¡No soy una cualquiera! ¡No soy inmoral! (Delirante. Una fiebre de muerte parece apoderarse de ella) Padre, necesito confesar. Tengo que confesar, Padre. Pero no esta noche. Esta noche, no, porque... me siento muy mal. (Rogando quedamente) Leoncio, dile al auto que me devuelva a Tomasito. Leoncio, te lo ruego, no permitas que Tomasito me encuentre. (En un reproche) ¿Por qué te defendiste en inglés, Leoncio? ¿Por qué te dejaste embaucar por el profesor de álgebra? (Suplicante) ¡No se lo lleve! Es mío también. Tomasito también es mi hijo. (Insegura) ¿Es Tomasito también mi hijo? Sí. Es mío también. No. Quizás, no. El no está conmigo. Nunca ha sido mío. Siempre ha sido de él, del auto... y el auto se lo ha llevado.

(Dirige su mirada a la puerta, con temor)

¿Quién llama? No puede entrar nadie. Leoncio, es Tomasito nuevamente. No me deja en paz. Es él otra vez llamando, llamando, llamando... No me atrevo a mirarlo a los ojos, Leoncio. Ve, abre la puerta y míentele. Dile... Dí que no vivo aquí. *(Impresionada)* Es Tomasito que insiste en conocerme, verme... Pero ¿aquí? ¿en este cuartucho asqueroso? ¿recibirlo en esta habitación sucia? *(Se lleva las manos al rostro en un gesto nervioso)* ¿Y yo? ¿estoy bien? ¿parezco una madre, Leoncio? *(Desesperada)* No me reconocerá. Estoy muy vieja. No conseguí ser eternamente joven. El jamás creerá que soy Noemí. No dejes que me vea, Leoncio. No dejes que me vea.

¿Quién toca a la puerta? *(Mira hacia allí. Con temblor en la voz)* ¿Quién es? *(Con voz firme)* ¡No abriré! Leoncio... *(Busca por la habitación, temerosa de haber perdido a Leoncio)* Leoncio, dile que se marche. Leoncio...

(Busca a su alrededor ahora con recelos e inquietud) ¿Dónde estás, Leoncio? ¿te has ido, Leoncio? ¿por qué te has ido? ¿qué puedo hacer yo sola? ¿por qué me desamparas, Leoncio? ¿dónde están todos? ¿por qué me han dejado sola de repente? *(Con amargura y súplica)* Leoncio, te necesito. Siempre necesité de ti. No puedo hacer nada sin ti. Yo te imploro... ¡No permitas que Tomasito me vea! No me abandones ahora.

(Parece escuchar nuevos toques a la puerta y su cuerpo tiembla. El sudor corre por su frente)

¿Quién llama? *(Con voz nerviosa, tratando de ser firme)* Noemí no vive aquí. Noemí se ha ido. Noemí murió hace mucho. Tomasito, ya no verás a Noemí porque Noemí murió hace... Hace mucho tiempo que murió Noemí. *(Se sorprende de sus palabras)* ¿Morir? *(Duda)* ¿Acaso murió Noemí? ¡Noemí... está... muerta! *(Corre hacia*

la cómoda y se
a Noemí, porque
del brazo. Desfa
se contrae y ella
ta y fija su mira
to, de caminar,
Tomasito. Ya No
no la Noemí de t
ca yo... Nunca
to... *(Su voz se
hace articular e
ante su hijo)*

Estoy cansa
caminar, camina

*(Quedo sen
quier parte, leja
ahora se hubiere*

LA CORTI

Octubre de 1957

la cómoda y se apodera de una navaja) ¡Ya nunca verás a Noemí, porque Noemí está muerta! (Se corta las venas del brazo. Desfallece) Estoy cansada, Tomasito. (Su rostro se contrae y ella se acerca a la cama, tambaleante. Se sienta y fija su mirada, como ausente) Estoy cansada, Tomasito, de caminar, caminar, caminar... No me verás nunca, Tomasito. Ya Noemí no existe. Para tí no habrá existido sino la Noemí de tu infancia perdida. Nunca fuiste mio. Nunca yo... Nunca... Nunca... porque tú pertenecías al auto... (Su voz se debilita lentamente. Un último aliento la hace articular algunas palabras pretendiendo justificarse ante su hijo)

Estoy cansada, Tomasito. Estoy cansada de caminar, caminar, caminar...

(Queda sentada, firme, con la mirada fija en cualquier parte, lejana, con cierta placidez en el rostro, como si ahora se hubiera detenido en su camino)

LA CORTINA SE CIERRA LENTAMENTE

Octubre de 1957

Franklin Domínguez
Autor de la República Dominicana

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS